

12 El enigma del Cantar de los Cantares

Hace poco tuve oportunidad de dialogar sobre el Cantar de los Cantares en dos reuniones bíblicas informales. En ambas oportunidades la discusión estuvo dominada por la cuestión: "¿Qué está haciendo *este* libro en la Biblia?". ¿Cómo llegó allí y que propósito cumple en el plan divino del Canon de la Escritura?

La cuestión es tan antigua al menos como el concejo de Jamnia del primer siglo de nuestra era donde los rabinos discutieron que el Cantar de los Cantares era una esmerada alegoría de la relación de Dios con Israel. Durante la Edad Media, los predicadores cristianos apreciaron este libro más que a otros porque era una alegoría de Cristo y la Iglesia (Norris, xvii-xxi). Pensaríamos que fue el libro de Daniel o el Apocalipsis la manera en que lo interpretaron. De hecho, el Targum más importante del Cantar de los Cantares trata al poema, precisamente, como a las visiones de Daniel o del Apocalipsis. Las imágenes del Cantar de los Cantares son identificadas simbólicamente e históricamente con los individuos y los sucesos de la historia de Israel y de la historia judía (Alexander). Proceden del mismo modo algunas de las interpretaciones cristianas modernas.

En estricta justicia, los profetas nos proveen las imágenes de Israel y Judá idólatras como esposas adúlteras. Las metáforas de la idolatría y del pacto con extranjeros como adulterio son imágenes importantes de los profetas clásicos. Por implicación habría una relación ideal entre Dios y su pueblo, una relación positiva que pudiera describirse como romántica, antítesis del adulterio. Es un paso sencillo imaginar un romance ideal entre Dios e Israel y entonces hallar esa relación en un libro de poesía romántica como el Cantar de los Cantares.

La lectura alegórica del Cantar de los Cantares es comprensible. Basada sobre usos de estos temas en otros libros del canon, es una lectura canónica del libro. Sin embargo, el poema carece de indicaciones internas que apunten a la alegoría. Además, la alegoría no siempre es adecuada pues el matrimonio está ausente del Cantar de los Cantares. Para que pueda hablarse de adulterio requerimos, primero, hablar de un contrato de matrimonio. Aunque la alegoría de Dios e Israel explicaría bien la presencia del Cantar de los Cantares en el canon de la Escritura, son posibles otras explicaciones y es hipotética la conexión con la alegoría.

¿Por qué fue tan popular la alegoría por tanto tiempo? El libro está en la Biblia y la Biblia es sobre Dios y su pueblo. Si lo leemos literalmente, el Cantar de los Cantares tiene poco o nada para decir sobre Dios. Hay una línea hacia el final del Cantar sobre una "llama de Yahvéh" (*shalhevet Yah*, שְׁלֵהֶבֶת יְהוָה; 8:6), pero esta interpretación es discutida. Esta línea está en compañía de otras frases sobre el amor que es más fuerte que la muerte, una línea que indica divinidad a muchos lectores. Pero aún si fuese una referencia a Dios, es única y más bien incidental. Es difícil creer que un libro de poesía erótica fuese incluido en la Biblia simplemente porque contenía este único verso.

Pero la alegoría es muy atractiva. Describe los sentimientos de un Dios trascendente y todopoderoso sometido a una pasión romántica (Linafelt). Esto ha capturado algunas de las más grandes mentes judías y cristianas, incluyendo al rabí Akiba y a Bernardo de Clairavaux. Tomás de Aquino renunció a su magna *Summa Theologica* para poder pasar el resto de su vida viajando y predicando esta alegoría del Cantar de los Cantares. El Papa Gregorio I, reflejando las actitudes negativas hacia el sexo de muchos padres de la iglesia, quedó sorprendido que Dios usase la imagen de nuestros vergonzosos amores para darnos a probar su amor divino.

Pero, ¿porqué fue incluido este libro en la Biblia? Esto no implica alegoría. Se lee como una colección de sonetos, la clase de poesía que un varón usaría para conmover el corazón de una mujer. Es encantador y romántico pero no la clase de cosas que esperamos de la Escritura, al menos no sin una firme advertencia del lugar de Dios en los asuntos del corazón.

El Cantar de los Cantares pudo haber ingresado al Canon prendido a los faldones de otros libros atribuidos a Salomón, tales como Proverbios o Eclesiastés. El Cantar pudo haber sido parte de un pergamino que contenía algunos libros del Megillo: Rut, Ester, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Lamentaciones, también posiblemente Jonás. El Megillo habría sido una colección de escritos de textos favoritos breves que ingresaron agrupados al canon. Pueden ocurrir muchas cosas en la historia de un pergamino y la respuesta es que las ignoramos. Si aceptamos la autoridad del Canon, debemos suponer que, fuese como fuese, el Cantar de los Cantares entró al Canon conducido por Dios.

Lo que el Cantar puede decirnos

Primero, el Cantar de los Cantares es el único texto de las Escrituras que toma seriamente a los sentimientos románticos de las mujeres y su capacidad para el placer sexual. En otros lugares de la Biblia Hebrea, el interés de la mujer por el sexo está relacionado a la procreación, producir niños para sentirse realizada. Pero la reproducción es mencionada sólo tres veces en el Cantar de los Cantares. La segunda es la invitación provocativa de la muchacha al muchacho a la cámara de su madre donde ella había sido concebida (3:4; 8:2). ¿Está deseando estar embarazada con su hijo? Ella es la hija de la madre, ¿estaría satisfecha con una niña? El resultado permanece irresuelto pues estos textos mencionan la reproducción al pasar y brindan escasa información. El siguiente es 8:5 donde la muchacha aguarda al muchacho bajo el árbol donde su madre la había parido. Este verso tendría un matiz de interés reproductivo aunque muy ligero. Sin embargo, la estrecha cercanía de la madre de la muchacha en el versículo 2 y de la madre del muchacho en el versículo 5, ambas mencionadas por la muchacha, apuntarían al interés de la muchacha en ser también una madre. La reproducción no es mencionada en otros lugares del Cantar de los Cantares fuese o no resultado deseado o indeseable de la actividad sexual. Fuera del Cantar de los Cantares, los placeres de la mujer en el sexo son casi ignorados en la Biblia. El único texto parecido es Génesis 3:16 donde Dios dice a Eva "tu deseo te llevará a tu marido ...". El Cantar de los Cantares sería un contrapeso gráficamente romántico para equilibrar el énfasis en la procreación que hallamos en el resto de las Escrituras Hebreas y que nos recuerda que una mujer tendría deseos sexuales que no son, necesariamente, reproductivos.

El Cantar de los Cantares tiene cierto interés en la familia. No sorprende ese cierto interés en la familia, sino que sea tan ligero. No hay casi interés en la familia del muchacho y sus parientes no tendrían ninguno. Hay escaso interés en la familia de la muchacha. La primera vez, la familia de ella es mencionada por sus hermanos, literalmente "los hijos de mi madre", puestos a trabajar en castigo en la viña (1:6). Ya hemos mencionado a la cámara donde su madre la había concebido (8:2). La muchacha casi desea cometer incesto, o más bien no. En 8:1 desea que el muchacho sea su hermano, hijo de su madre, para poder besarlo públicamente. Pero esto no serviría. Si fuese su hermano, ¿se enamoraría de él? Aunque un hermano y una hermana pueden besarse en público, ¿este beso es del tipo que un amante da a su amada? Este versículo bordea lo cómico y pudiera haber sido entendido como tal. Finalmente, la muchacha se interesa en proteger a su hermana menor del acoso sexual de otros (8:8-10). Ella se reconoce a sí misma en su pequeña hermana y, aparentemente, tiene sus recelos sobre que su hermana experimente esas emociones a tan tierna edad. Tres veces la muchacha alerta al coro de las hijas de Jerusalén contra los enamoramientos prematuros, "Juradme que no despertaréis al amor antes de tiempo" (2:7; 3:5; 8:4).

Este capítulo no es un comentario sobre el Cantar de los Cantares, pues un estudio de las cualidades literarias del poema excede sus límites. Las imágenes son exuberantes, seductoras y sugestivas. Abundan las metáforas mixtas. Los géneros están identificados. Deben consultarse comentarios, algunos de los cuales son excesivamente gruesos dado que es un libro de poesía pequeño. Estos comentarios son infinitos, de componerlos no hay fin (Eclesiastés 12:12) y no son tan divertidos como el Cantar mismo. Leer al Cantar significa gozarlo y no simplemente estudiarlo.

En resumen, el Cantar de los Cantares provee una mirada de la sexualidad diferente de la que pudiera hallarse en cualesquiera otro lugar de la Biblia Hebrea o del Nuevo Testamento. Este libro se regodea en el gozo romántico de la sexualidad humana. Depende de unas pocas cuestiones claves que esta perspectiva pueda llegar a influir en la teología y ética modernas. ¿Respetamos la autoridad del Canon y estamos satisfechos con el lugar que ocupa el Cantar de los Cantares? ¿Por qué pensamos que este libro está en el Canon? Dejando de lado como veamos al Canon, ¿aceptaríamos gustosos un punto de vista romántico de la sexualidad? Si entendiésemos alegóricamente al Cantar de los Cantares, ¿estamos absueltos de darnos cuenta de su punto de vista exuberante y romántico de la sexualidad humana? Si requiriésemos de la sexualidad romántica en nuestra concepción del mundo, ¿necesitamos del Cantar de los Cantares para configurar esa sexualidad romántica o, incluso, defenderla dentro de nuestras comunidades religiosas?